

y mas humillado, quanto mas favorecido. Pero reconociendo el agrado, y benignidad, con que le miravan Christo Señor nuestro, y su Madre Purissima, le restituyó el amor los alientos, que le embargò el temor, y la humildad. O Señor, dixo, que dignacion es esta vuestra tan estupenda, que así quereis honrar con vuestra Divina presencia, y la de vuestra Madre, y mi Señora esta humilde Casa? mas, ò como se descubre mi ignorancia en mi admiracion, y en mi pregunta; pues el ser casa pobre consagrada al honor de vuestra Madre son relevantes titulos, que os executan por esta fineza. Entonces Christo le dixo: Francisco, yo, y mi dilectissima Madre hemos venido à santificar con nuestra presencia este lugar, que es todo de nuestro agrado, y à que tu, y tus hijos recibais esta Iglesia, y Casa por Esposa, haciendo felices estos desposorios con bendiciones de dulçura. Y dicho esto se desapareció toda la gloria, en que el servo de Dios estava absorto. Quedò como otro Jacob assombrado, y favorecido, pero con muchas ventajas en el favor, y en el assombro, lo que và de tocar dormido desta verdad las sombras, à registrar desperto el resplandor misterioso de sus luzes.

Apenas amaneciò, quando partiò à dar aviso à los suyos, para que cargando con las pobres alhajas, que tenían en Rigortto viniessen à tomar posesion de la Hermita de Porciuncula. Quando los tuvo presentes à todos, les diò noticia de todos los sucesos, y lances, que passaron con el Obispo, con el Cabildo, Monges Benitos, y el devoto Sacerdote; para que comparadas las dificultades, que ya tocavan vencidas fuesse mas cumplido su gozo, y mas fervoroso su hazimientto de gracias. Ponderòles mucho la santidad de aquel sitio: encar-

gòles el respeto, y reverencia, con que debian portarse en vn Templo, donde Dios tenia puesto con especial dignacion suya el propiciatorio, la audiencia, y trono de su grandeza, para hazer mercedes con benignidad, oír suplicas con agrado, atendiendo con especial misericordia las voces de la necesidad.

Ponderòles mucho la generosa piedad, y Religiosa galanteria con que el Abad del Monte Subasio, y sus Monges avian ofrecido la Hermita, para que haziendose todos cargo del beneficio se esmerassen con esfuercos en el agradecimiento. Para que este se perpetuasse, y no le pudiesse jamás obscurecer el olvido, arbitró, que todos los años se les diese à los Monges vn feudo, en que desempeñada su obligacion, y renunciando el dominio sin ofender los fueros de pobres, se mostrassen agradecidos. El arbitrio fue ofrecer vn canastillo de pezes cogido en el vezino Rio Afsis, de que llevaban mucha abundancia sus corrientes. No es esta la vez primera, que las aguas, y los pezes fueron reforeros del tributo, quando se quiere dar por obligada à pagarle la pobreza Apostolica. Què no ingeniarà vn pobre por evitar la infamia de ingrato, si de la misma penuria sabe hazer caudal para quedar ayroso! Recibian este feudo los Monges con singular agrado, haziendo devocion propria el ageno agradecimiento, tanto mas estimable, quanto tenia el tributo de mas voluntario. Pero no consentia su generosidad ser vencida de los esfuercos de vn pobre, admitian los pececillos, no como censo, sino como regalo, y hallava su liberalidad puerta abierta para vn nuevo beneficio, dando en retorno vna cantara de azeyte, con visos de amigable correspondencia. Con esta nueva deuda crecia la obligacion en los pobres, cessando en

la porfia, como parte mas flaca, sin mas desempeño, que el de su reconocimiento humilde. De esto solo se davan los Monges por contentos, no por pagados, renunciando en todo el derecho de acreedores, por el glorioso titulo de beneficos. Andar de apuesta sobre excederse el beneficio, y la gratitud, hermosa contienda, y pocas vezes vista en el teatro de el mundo, en que por la mayor parte la beneficencia se quexa ofendida de las infamias de la ingratitud.

Pocos años despues viniendo à España el Serafico Patriarca, deseoso de fundar en Santiago de Galicia, se valiò para el cumplimiento de su deseo del Padre Abad de San Payo, tambien de la esclarecida Familia de San Benito. Refiriòle el Santo la caridad que le avia hecho en Afsis el Abad de Subasio, y pidiòle sitio capaz para fundar Convento en los Valles llamados de Dios, y del Infierno, pertenecientes à la jurisdiccion de su Monasterio. Concediòle el Abad con benevolencia su suplica, y destajò por condicion, que en reconocimiento del beneficio, y en proteccion de que el derecho de propiedad, quedava en el, y en su Monasterio, ofreciesse todos los años vn canastillo de pezes, como se hazia en Afsis. Admitiò el siervo de Dios la condicion tan conforme al genio de su gratitud, y al Instituto de su pobreza. Hizose este contrato con escritura publica, obligandose el Santo por titulo de fidelidad, no pudiendo por el de justicia, à su cumplimiento: y firmò de su mano, y letra dicha escritura. Guardòse este instrumento con estimacion de preciosa reliquia en el Monasterio de San Martin de Compostela, hasta que passando por alli el Señor Felipe Segundo, de gloriosa memoria, en el viage, que hizo à Inglaterra, la viò, y venerò, y se la pidió al Abad, para colocarla, como

lo hizo despues en el Real Convento de San Lorenzo de el Escorial. Estas, y otras finezas debe, y confiesa con grato rendimiento la Religion Serafica à la del Gran Padre San Benito. Diòle esta suelto à aquella, que fueron terreno fertil de prodigiosos frutos: hermosos pensiles de sus primeras flores. A flores, y frutos tienen accion los dueños del terreno; pero como de los propios suyos, y que cultivò su propria industria, tienen tan incomparable abundancia; sin hazer prenda de los que no les tienen esta costa, dan el suelo de gracia contentandose con la gloria, de que en tierra suya gozasse San Francisco fecundidad tan hermosa.

Esta pequena Hermita de Porciuncula fue el primer Templo, y Convento de los Religiosos Menores, que asseguraron la maravilla de sus crezes en la humildad profunda de sus principios. Esta fue la cantera, donde se cortaron tantas piedras, que labradas, y pulidas con la escoda de la mortificacion, y doctrina Evangelica, sirvieron no solo al reparo, sino tambien à la hermosura de la Vniversal Iglesia. Este fue el taller, donde se formaron tantos Santos. Estatuas, que consagrò la Divina Providencia à la admiracion, al exemplo, y à la inmortalidad. Esta fue la escuela, donde el estudio continuo de la imitacion de Christo graduò tan Ilustres Doctores, y Maestros, como son los que en las dilatadas esferas de ambos mundos hizieron, que se oyessen de la Fè las alentadas voces. Esta fue la plaza de armas, donde se criaron tan esforçados guerreros, que peleando las batallas de Dios, y defendiendo su causa rubricaron con la fangre de sus venas las infalibles verdades de la Fè, y llenaron la Iglesia de palmas, y trofeos. De estos humildes principios nacieron progressos tan portentosos, esme-



randose la humildad en solicitar desprecios; y empenandose la Omnipotencia en levantarla al trono de la gloria. De estas poquedades tuvo origen la grandeza, que oy llena de admiraciones el mundo, porque fu hazedor, que afianço su maquina inmensa sobre las vasas de la nada, quiso hazer de su poder este nuevo, y vistoso alarde. El amor, y ternura, con que el Santo Patriarca atendió siem-

pre à este felicissimo sitio, no cabe en la ponderacion. Quiso que siempre se conservasse en el estado, que le hallò estrecho, y pobre, pero el frequente concurso de toda Italia, que por devocion le visita, y la muy numerosa Familia de Religiosos, que en el moran, dispensaron, aun en vida de el

Santo, en que creciesse à

mas capaz la fa-

brica,



LIBRO SEGVNDO.

DE LA VIDA ADMIRABLE

DEL GLORIOSO PATRIARCA

S. FRANCISCO.

CAPITVLO PRIMERO.

De la forma de vida regular que estableció en Porciuncula, y de algunos hombres insignes que admitió à su Orden.



OSOSO el Serafico San Francisco en la nueva habitacion de Porciuncula, y asegurado en la proteccion de MARIA Santissima, tratò de profeguir con nuevos alientos el curso feliz de sus empresas. Viendo que el sitio era para la vivienda capaz, y mas desahogado, que el de Rigartoto, permitió, que sus Discipulos en el ambito de la Hermita formassen vnas pequeñas celdas, que con mas propiedad llamarèmos humildes, y ruficas cabañas, en cuya fabrica desatendió la necesidad los preceptos de el arte. Señaldles con orden mas distinto los exercicios, en que se avian de ocupar, singularmente aquellos que pertenecen al buen regimen de vna Comunidad, en cuyo concierto armonioso consiste la mayor parte, si yà no el todo de su perfeccion. Vallióse de la piedad de los bienhechores, para adquirir con sus limosnas Breviarios, en que pagar las Horas

Canonicas, segun las Rubricas de el Romano, como lo tenia mandado en su Regla. Instruyòlos en todas las ceremonias, y Ritos, que distinguen el Estado Religioso del Secular, y encargòles mucho su precisa Observancia, como lustre que son, y vistoso adorno de las virtudes Religiosas. Quien por menudas las omite, ò como à impertinentes las desprecia, quita à la vida Monastica, y Religiosa la mejor porcion de su hermosura. Pelos son, los que forman en el rostro las cejas, y pestañas, y tan menudos, y cortos, que merecen el diminutivo de pelitos; pero si estos faltassen, aunque todo el resto de las facciones fuesse perfectissimo, quedaria abominable, y feo: porque como la hermosura no sea otra cosa, que vna simetria, y proporcion de las facciones todas, y en esta proporcion tienen su parte cejas, y pestañas; con sola la falta de esta menudencia queda desmentida, y deshecha la hermosura, y sobra mucho para la fealdad. La razon de esto es,

por-